

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y juristas.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS ARTE, CRÍTICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN

Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

Los lobos de la felicidad

Nosotros existimos porque nuestros padres se han amado, y ellos se han amado, porque nosotros, en forma de «idea platónica» o atracción natural hemos creado el apasionamiento de ambos en una suprema aspiración de vida.

El genio de la especie que conoce el todo armónico posible de constituirse con dos seres de diferente sexo y los une por medio de la pasión, en bien del tercer ser que puede nacer de ambos.

Nosotros, pues, habemos también de amar a un individuo del sexo contrario, obedeciendo el impulso de esos ciertos hijos, que constituirán la futura generación, tanto mas bella y sana, cuanto mas perfecta sea la unión moral y física de nuestro ser con el otro.

Esto lo dice Schopenhauer declarando la vida como el «por qué» del amor. Pero es innegable que su verdad fisiológica resulta un tanto ingenua, cuando contempla con un poco de humanidad, la conducta de aquellos hombres que sin ser anormales ni estar enfermos, no sirven a la noble causa del amor, sino se hacen servir por esa causa los placeres efímeros, destruidores de las felicidades más legítimas.

Esos hombres degeneran la ley del amor en vicio sensual; casados o solteros, divorciados o solterones, viejos o jóvenes, lindos u horripilantes, excépticos o pesimistas, desdichados o cínicos, se convierten en raros mulsumanes sin serrallo ni fortuna. Ellos tienen continuamente la garra extendida hacia todas las mujeres jóvenes que tratan en las casas de familia, en el taller, en las oficinas, o pasan por su escritorio de «personaje influyente», solicitando algo que no es precisamente «amor».

Los excépticos no creen en la virtud de las casadas ni en la castidad de las solteras y consideran la aventura solicitada, como una de las tantas posiblemente «corridas» por esa persona; por otra parte no les interesa mucho la cuestión.

Los pesimistas que consideran la existencia como un mal, no respetan su teoría en el sentido de considerar un mal también a la mujer; tratan de atraparla con todo el amargor de las persecuciones, sin amor y sin espiritualidad. El conquistador por jactancia, se dedica a la caza por simple amor al arte de la mentira y por darse el placer (?) de declarar a voz en cuello que ninguna mujer se le ha resistido; esos son los que se convierten en sultanes cuando ocupan, por desgracia, un puesto desde el cual deben atender señoras y señoritas, directa o indirectamente.

El vicioso incontinente, aquél que sufre la obsecación de la mujer que pasa a su vera, sea cual fuere su estado, sea o no sea feliz, es un tipo que llega a la cobardía de la violencia con toda la aridez de su brutalidad.

EDITORIAL

LA RELIGION

Hubo un tiempo—que ya pasó a la historia—que la religión revistió un carácter puramente transformador y educativo para el espíritu humano, educación religiosa que se trocó en mística y cristiana, inyectando a la especie humana, en su total mayoría, a soportar las cosas *terrenales* con un estoicismo de esclavos.

De aquí, de esta educación a toda vista falsa, parte el principio de que tres partes de la humanidad se deje explotar humildemente, dócilmente, por una parte que nada produce, que vive en continuo festín y que diariamente trata de oprimir a los que se ganan el pan con el sudor de su frente.

La incubadora de la desigualdad social es la religión Católica Apostólica Romana y sus religiones similares que bendicen la explotación mas abyecta que tiene por norma esta bella sociedad *civilizada*, y recrimina, abomina, a los que se rebelan contra esa explotación sistemática y legalizada por la Iglesia y por el Estado.

¿Qué misión cumple la religión actualmente, en pleno siglo XX? La tarea odiosa de poner coto al libre pensamiento, aprisionarlo entre sus claustros; la misión poco *virtuosa* de bendecir el crimen y la guerra, ya que no ataca ni combate estos males, esta gangrena social; la misión poco *cristiana* de predicar desde el púlpito el odio a los «semejantes» que no conuigan con doctrinas abstractas y amalgamadas en la falsa depravada y el engaño funesto; la tarea delicada de dogmatizar la vida, haciendo del amor un burdo engaño, un sacrilego pecado, y del trabajo, honrado y fecundo, un interminable castigo que pesa sobre las laceradas espaldas de la humanidad, como una cruz espantosa?

¿No es ésta la misión que hoy cumple la religión?

¿No es ésto lo que diariamente practican los *ministros* de Dios, los buhos de sotana?

¿Qué la religión no bendice el crimen? Ahí está fresquita, en la vieja Europa, la hecatombe guerrera y los trágicos sucesos—por todos conocidos—de la Patagonia Argentina, y otras tragedias horrorosas que se sucedieron en el curso de la historia, negra y nefanda para el clero mundial. ¿Qué hizo la religión para que las grandes guerras no se sucedieran, para que las grandes tragedias no encontrasen eco en la humanidad oprimida? Nada, absolutamente nada; por el contrario, ha contribuido a impulsar estos males, los ha bendecido.

¡Juzgar la obra nefasta que la religión ha hecho en la humanidad, es tarea digna de todos los que luchan para que el globo terráqueo no sea un *valle de lágrimas*, y sí un mundo de amor y de alegría!

Que nadie se asuste, pues, que la religión *Romana* y sus *similares*, marchan a toda electricidad a estrellarse en los más hondos abismos de su funesta obra y de sus horrendos crímenes.

La mujer, en la que hasta ayer cifró la religión todas sus esperanzas para mantener incólume todas sus trapisondas, hoy abre sus ojos a la realidad de la vida y del momento histórico que vivimos, no estando más dispuesta a ser instrumento y sostén de la iglesia, del cura vicioso é inmoral y del confesionario que pervierte los mas puros y sanos sentimientos de las doncellas, haciendo que éstas practiquen una sexualidad viciosa, despertando sus instintos para los placeres más refinados de la «tentación de la carne», que tanto abominan los célibes de la iglesia.

La religión se vá, se extingue, se muere. Las mujeres, hasta ayer, cresas ignorantes, eran su sostén más directo; hoy le hacen el vacío. Nuestra impenitente propaganda, nuestra obra de cultura y de emancipación, de liberación y de libertad, jamás escatimó sacrificios para ilustrar a la mujer y hacerla compenetrar de su verdadero rol que debe desempeñar en la vida, como mujer y como madre.

No olvidar que la religión es uno de los más poderosos baluartes del capitalismo, y por ende, una potencia que trata de poner una muralla a nuestras sublimes aspiraciones de libertad humana.

Nuestros más ciertos ataques, entonces, deben dirigirse a ese baluarte de obstrucción para el progreso y de obscurantismo para la humanidad.

Cesen las mujeres de ser instrumentos de la iglesia y de los curas, falsos apóstoles de la religión, y ésta sucumbirá para siempre en la negra historia de su existencia.

¡Aprestémonos, entonces, todas las mujeres, a dar el golpe mortal a ésta Hidra de cien cabezas: la religión!

El desilusionado, el que lleva un fardo de arrepentimiento amoroso en el alma, o ha derrochado el tesoro de su fé en el amor, vé su rehabilitación en cualquiera y en todas las mujeres habladas o vistas. Vá a ellas como un alucinado, a sacudirlas con su repugnante calamidad y al no encontrar el agua apetecida, la busca en otra y en otras más.

Estos son los lobos de la Felicidad, los que asaltan la alegría de los enamorados, la serenidad de los esposos, la ternura de las madres y la ingenuidad de las inocentes. Son los lobos de la Felicidad, porque ahí, donde los ven, preparan el ataque brutalmente sólo para satisfacer una pasajera necesidad fisiológica, haciendo nacer en unos, la discordia, en los otros, los celos; sembrando allá el terror, aquí la malicia y la corrupción.

«El amor—dice Schopenhauer—no se contenta con un sentimiento recíproco, sino que exige la posesión misma. Por el contrario sucede que no pudiendo ser pagados con la moneda del amor recíproco, gentes muy enamoradas, se contentan con la posesión».

Ante todo, debemos convenir en que los lobos de la Felicidad, no están ni remotamente enamorados de sus víctimas, ni les interesa el amor recíproco, lo único que desean es la posesión, el placer.

Lo sentido por ellos no puede clasificarse ni de «amor vulgar», por cuanto éste busca cuando menos, salud, fuerza, belleza; y ellos no retroceden ante el raquitismo y la fealdad: les basta la figura de mujer.

El concepto de que el hombre es polígamo por naturaleza, tampoco atenúa esta falta de moralidad, por que ella es el punto diametralmente opuesto a la fidelidad vitalicia y un tanto problemática que exigen a los hombres amados, las mujeres muy enamoradas...

«En la Naturaleza, dice el filósofo alemán para alcanzar su fin,—la conservación de la especie embauca al individuo con una anagaza en la cual vé como un iluso, su propia ventura, en lo que en realidad solo es el bien de la especie». Esto será así en las bestias que tienen su época de celo en la cual trabajan únicamente para la conservación de la especie, pero en los hombres no es, ni mucho menos: ante todo, no ven como ilusos su ventura porque van conscientes a ella y por ella única y exclusivamente. Iluso sería quien considerara estas realidades estériles como el bien de la especie humana.

El individuo no es en estos casos un esclavo de la Naturaleza que cree satisfacer sus propios deseos, al contrario, la Naturaleza es una esclava prodigadora inconsciente de órganos y funciones para la satisfacción de los deseos venales del individuo.

Los deseos no son instintivos, son viciosos porque el instinto nos guía a la elección seria y prolija de la persona a quien se ama y ó a la posesión de la cual se

apetece. En este sentido los hombres están a un nivel muy inferior a los animales; no seleccionan, no aman y en cambio ponen a su servicio la medicina criminal, a fin de malograr las consecuencias acarreadas por ese acto tan glorificado por Schopenhauer.

El pretendido pesimismo de este filósofo resulta una ingenuidad y un optimismo radiante ante la realidad de esos caballeros que sienten el «entusiasmo vertiginoso» ante cien mujeres distintas, que responderán sin duda a cien diversos ideales y hacen lucir ante sus ojos el espejismo de cien supremas felicidades si se unen con ellas.

Si esto no fuera otra cosa que el «sentido de la especie» que reconoce su «sello claro y brillante», tendríamos que convenir en que tal sentido está desorbitado, loco, o ha sufrido una múltiple división carioquinética.

Los hombres serenos, amantes con o sin ventura de un ideal, los apasionados recatados, los indiferentes inofensivos, aquellos

que buscan la satisfacción de su amor en un amor recíproco, o la satisfacción del deseo heroico en las tiendas de herotismo; aquellos consagrados al hogar con la fidelidad indispensable por asegurar la salud de la esposa y de sus hijos, aquellos que curan la herida de un amor desgraciado con otro amor en flor, son los menos porque son los virtuosos y los felices.

Más en vez de tener el valor y sentir el orgullo de su serenidad afectiva, de su normalidad genésica, se avergüenzan de ello, y ante los lobos de la Felicidad aparentan aplaudir, cuando no simulan las mismas fanfarronadas.

Hay maridos que por nada del mundo confesarían a sus amigos o compañeros de trabajo su fidelidad a la consorte, porque sería ofensa de blanco a la burda ironía de los miserables.

Esto, en realidad, es cebar el vicio en detrimento de las uniones inmortalizadas por el Amor.

Carmen Gutierrez de Agüero.

Buenos Aires.

De la injusticia social

Ricardo Flores Magón y el Pueblo Mexicano

Lo que nos relata una carta de la compañera de Magón

La muerte de nuestro querido hermano Ricardo Flores Magón ha repercutido por todos los ámbitos del mundo, haciendo temblar las más potentes dinastías burguesas, las más reaccionarias bastillas del capitalismo.

En México, por ejemplo, según informaciones directas que obran en nuestro poder, fué imponente la manifestación de duelo que realizaron las organizaciones obreras revolucionarias, con motivo del entierro de Ricardo F. Magón.

El pulpo voraz é insaciable del capitalismo yanqui se ha cebado con la vida de uno de nuestros más destacados compañeros, cuyo nombre era apreciado por todos los trabajadores mexicanos, por su labor honesta de activo militante anarquista, que jamás huyó de las lidias proletarias contra el capitalismo, tomando parte en varios entevueos y conatos revolucionarios. Digno militante que acompañaba la acción al pensamiento, la práctica a la teoría!

Obra de Ricardo Flores Magón, de su hermano, del exímio y revolucionario Práxedes Guerrero que murió envuelto en los fragores de la fenecida revolución mexicana y de otros revolucionarios más que no recordamos sus nombres, es la conciencia adquirida por el pueblo mexicano al realizar esa imponente manifestación de duelo, conduciendo al cementerio el féretro de Magón, no permitiendo un día antes de ese acto memorable para el proletariado mexicano, la entrada a México de un tarifeo de la iglesia, de un impostor de una religión falsa que se alimenta del engaño y la mentira, Monseñor Filippi.

Y ante este acto de protesta que demuestra bien claramente la conciencia y la cultura adquirida por los trabajadores mexicanos, se vió obligado a intervenir el gobierno del Señor Obregón, «oficializando» la expulsión de Monseñor Filippi, no valiendo nada—en este caso—

la formal protesta que siete acaudalados prelados dirigieron al gobierno mexicano. Lástima grande que, dada la conciencia y el grado de cultura cultivada por el pueblo mexicano, que aún viva sometido a un gobierno más o menos democrático, pero que al fin y a la postre no deja de ser un Estado que se mantiene por la violencia organizada y que se desenvuelve políticamente por el sistema parlamentario y jurídico.

«El Universal», de México, de fecha 17 de Febrero, nos trae una crónica exacta del entierro de nuestro querido compañero Magón.

A continuación reproducimos la carta que nos remite de México María B. Magón, compañera de Ricardo.

No tengo a menos en decir que dicha carta hizo deslizar por mis mejillas, lágrimas de sentimiento solidario, de dolor y rebeldía.

«Tal fue la emoción! He aquí la carta:

«Querida Rouco: la presente es para manifestarte mi afecto y mi simpatía por tus ideas. Tiempo es ya que la mujer ocupe el lugar que legítimamente le corresponde: la mujer es y a sido el impulso en las grandes causas, y también el fracaso en las mismas, según las costumbres y el medio en que ha sido educada; esto demuestra su influencia, de la que se han aprovechado las religiones para tener a la humanidad esclava; ya es tiempo que la mujer del siglo XX sea distinta, que luche por emanciparse de las costumbres inquisitoriales, legadas por los conquistadores españoles.»

«Es menester que la mujer actual se ocupe de la cuestión social y económica, para que en lugar de atrofiar la mentalidad del niño con ideas absurdas que ella misma no sabe si son reales o abstractas, enseñando y repitiendo por tradición lo que sus padres así le enseñaron; esto es y a sido el más grande

de los oscurantismos!».

«Mi muy amada compañera: espero que te interese de la situación del proletariado Mexicano y hagas que los demás cumplan con el deber de solidaridad mutua y reciproca. En México se lucha por no tener un autogobierno de si mismo. El pueblo Mexicano odia a los frailes, y esto está probado con la expulsión de Filippi; si el pueblo fuera religioso y fanático, jamás el gobierno se hubiera atrevido a expulsar a ese clérigo fuera del país.»

«Con este acto está comprobado que el pueblo Mexicano no es católico; no obstante esto, alguien se jacta en decir que es lo contrario, o sea, católico. Mienta, le gritaban a su salida de México! ¡No queremos embaucadores, parásitos que vivan de nuestro sudor! ¡Que muera el papa junto con Monseñor Filippi! ¡Abajo los viejos inquisidores, caballeros de Colón!»

«La burguesía está furiosa, y para colmar la medida, el 15 de Febrero salió publicada en toda la prensa, la expulsión de Monseñor Filippi y al mismo tiempo se publicó la llegada del cadáver de mi amado compañero Ricardo Flores Magón. Se veía en todas las fábricas y sindicatos la bandera Roja y de luto izada a media asta; en las grandes obras en construcción todo era de luto por la muerte de Ricardo.»

«Hubo paro general el día 16

de Febrero, que fué el entierro de Magón. Ahora pienso permanecer en México para seguir luchando por los que quedan aún en las bastillas americanas. Espero tus gratas letras y que no olvides y hagas lo que está a tu alcance para que los Argentinos presten su apoyo moral al pueblo Mexicano, porque los yanquis quieren hacer de este pueblo una presa para sus apetitos bestiales, exactamente lo mismo que Francia ha hecho con Alemania.»

Hasta aquí la carta de nuestra más querida compañera. ¿Quién no ha sentido latir las fibras sensibles de su corazón al relato de la carta de la que hasta ayer fué la compañera del malogrado Magón?

A través de esa carta os daréis cuenta del estado de ánimo del proletariado Mexicano. Debe pues, por consecuencia, el proletariado Argentino, fijar su vista en México, por que de un momento a otro puede el monstruo de la democracia yanqui, clavar sus zarpas devoradoras.

¡No olvidemos, pues, nuestro sagrado deber de solidaridad hacia el pueblo Mexicano, que ayer nos marcara una etapa brillante en la gran trayectoria de la revolución proletaria!

Mientras tanto reciban los revolucionarios Mexicanos, en particular María A. Magón, nuestros saludos de concordia y de anarquía.

Juana Rouco.

A LAS PROLETARIAS

(Continuación del número 14)

Recapitemos, proletarias, compañeras mías. Nuestro estado actual debe cambiarse irremisiblemente, como se cambió el estado de la mujer asiática, de la mujer pagana, que iba comprada para rebaños; de la mujer esclava, que hoy se sienta en frente del tirano doméstico a quien antes servía de rodillas. El ser humano tiende a un progreso indefinido, nada hay inmóvil, sino que todo, obedeciendo a las leyes inalterables de la naturaleza, marcha en constante movimiento hacia la mas justa de las causas: la causa del progreso y dignificación humana. Por consiguiente, nuestra suerte no puede substrarse a esa ley inalterable. Aunque hoy parezca a la vista (que nuestro estado esté estacionado, no hay tal.

De nuestro estado envilecido hemos pasado a otro que no lo es tanto, aunque lo sea mucho. De verdaderas monigotes que éramos se nos conceden muchas facultades, es decir, a las denigradas denominaciones que nos dieron San Agustín y otros santos; los hombres de sano criterio quieren dignificarnos en la vindicta pública y colocarnos en mas alto puesto que no ocupamos.

Hay muchos patrocinadores de la emancipación de la mujer, pretendiendo que ella en deberes y derechos ha de ser exactamente igual que el hombre, atendiendo cada cual los cargos especiales que nos ha dado la naturaleza; pero debemos confesar que hay pocos que se cuidan de llevar a efecto lo mismo que quieren, esto es, hacer que realmente sea un hecho esa emancipación tan cacareada por tirfos y troyanos, y que sin embargo, está muy lejos de obtenerse.

que el hombre sea en la fábrica, sea en el taller, donde quiera que sea, la mitad del jornal del mismo y, además nos señala esos precisos deberes, contrarios al mismo actual modo de ser de la sociedad, esto es, esa moral, esa religión, esa inteligencia, ese orden, esa economía, ese asco; y la mujer obrera que ha de ganar su sustento con el sudor de su frente y con ese mismo sudor enriquecer a un hombre; la mujer obrera que ha de abandonar a la inclemencia y al acaso a sus tiernos hijuelos para ganarles un pedazo de negro pan y unos burdos vestidos; la mujer obrera que no conoce otra educación que la de saber trabajar; la mujer obrera que nació en miserable tugurio y en mas aun miserable lecho, que se vió abandonada a sus buenos o malos instintos, no puede nadie de ninguna manera imponerle «deberes» cuando hasta el «derecho» a la vida digna se le ha quitado.

Habladle de religión y no os comprenderá; habladle de ciencia y verá visiones; decidle que ha de ser económica y se reirá de estas palabras, y con razón, pues nadie es mas económico que el que no tiene dinero ni crédito; tratad de hacerle comprender el orden de una casa y os dirá que la miseria ordena muy bien los gastos y los ingresos, puesto que los ahorros mezquinos no entran para nada en la buhardilla del misero—analecedle el faseo, y con amarga certeza os dirá que si cumple un deber ha de faltar a otro. Como q' toda la semana ha de acudir «necesariamente» al taller o a la fábrica, el único día que tiene disponible para asearlo y arreglarlo todo es el domingo, que es el día de fiesta y... el Señor nos manda santificar las fiestas.

Ahí tenemos, queridas, compañeras, que esos extremos inconciliables y que sin embargo quieren conciliar nos demuestran que cuando la mujer se levanta digna y severa a pedir cuentas a sus inicuos detractores, a los explotadores de sus facultades, esos deberes tan preconizados por la moral y las buenas costumbres, o serán reformados en un todo, o se verán barridos por la mano providencial de la justicia humana, que no puede aceptar deberes sin obtener también derechos.

Ahora, amigas queridas, analicémoslos rápidamente y con criterio imparcial, todas las ideas y las doctrinas que se ocupan del mejoramiento de la sociedad. Inútil discutir los tiempos antiguos. En ellos éramos, a mas de esclavas, discutidas en nuestras propiedades internas. Era mujer más apreciada y mas mujer aquella que era más fecunda y aun de entre estas, las que daban más varones. Vino después la religión cristiana, y con más pretensión que méritos, nos elevó hasta el altar, y nos ató a el tan fuertemente, que el menor acto que en nosotras califica de deslíz, y que en el hombre respeta, nos señala con el dedo y nos quita todo carácter de persona digna.

El cristianismo elevó a sacramento nuestra unión con el otro sexo, pero lo hizo arrojándonos a los pies del hombre, queriendo que a el nos sujetemos y que sus caprichos sufráramos. No es buena mujer aquella que no ahoga en el hogar los disgustos que el hogar nos causa la tiranía del hombre, siempre altanero y siempre tirano, y aquella que no

paga con besos y con amor la merced que el hombre realiza amparándonos y protegiéndonos, palabras que por si solas denotan que nuestro estado es en extremo difícil, por cuanto habiéndonos al hombre igualado, del hombre necesitamos amparo y protección.

Huyendo de las religiones porque todas esclavas nos quieren jermos a la política a reclamar dignidad de persona humana? De ninguna manera.

¡Ni las repúblicas ni las monarquías nos dan el valor y la importancia que apetece y merecemos por las pruebas que de nuestra capacidad tenemos dadas, que si mayores no han sido, débese a la misera educación que se nos da y a la vida que nos supedita. Además, aspiramos a la posición de mayores derechos, y si dignos de ella no fuéramos, habríamos de carecer de la inteligencia precisa para aspirarlos, y desde el momento que los anhelamos, es que nos hallamos bien dispuestas para recibirlos.

Todas las formas de gobierno, nos relegan a una categoría inferior a la del hombre. De nada sirve nuestra palabra, y nuestra firma de nada sirve. En

las constituciones modernas no hay ni un artículo que se ocupe de nuestras vindicaciones. En todo caso los habrá en sentido prohibitivo. Solo una doctrina de todas las doctrinas conocidas nos iguala al hombre y esta es la anarquía. No quiere amoldar nuestro cerebro en el molde del cerebro del hombre; no quiere desarrollar nuestro cuerpo a semejanza del cuerpo que posee el sexo fuerte: quiere que ni la mayor fuerza muscular ni el mayor desarrollo cerebral, sean sinónimos de mayores derechos ni de mayores consideraciones, aunque científicamente resultara la mujer menos capaz y menos fuerte, cosa discutible y solo cierta cuando la mujer reciba igual educación que el hombre y goce de igual libertad.

Pues bien, compañeras; yo os suplico, yo os impelo a que abracéis la causa que pregona nuestra dignificación y que os penetréis de ella para que de ella inculcéis las tiernas inteligencias de vuestros hijos queridos, y así al mismo tiempo que os dignificaréis, daréis a la humanidad seres capaces de amarla y defenderla de tanto tirano y explotación tanta.

Soledad Gustavo

Colaboración Internacional

Las Viejecitas

Empezaré dividiéndolas en varias categorías.

Las unas son las ancianas tranquilas y sonrientes, de vida asegurada contra todo vendaval económico, que vemos por las calles y paseos rodeadas de nietos; las otras son las pobres viejas que han de trabajar porque la injusticia social ha hecho que ellas no pudiesen ser como las primeras, y después, hay una tercera clase de viejecitas, que son las que mas profundamente me interesan. Las desheredadas por completo, las que van por el mundo con un saco de mendrugos a cuestas y que mueren en una cuneta como perros.

En general todas me interesan, mejor dicho, todas me sugieren pensamientos. Cuando veo sus figuras ascéticas, remembranzas de tiempos pasados en ideas, en vestidos y hasta en el peinado junto a las siluetas femeninas actuales, acude a mi espíritu la misma sensación de sorpresa mezclada de respeto que experimento al oír a las doce, el grave sonido de las campanas de la vieja Abadía de S. Cugat, mezclada con el rumor moderno, cosmopolita de las sirenas de las fábricas.

Ellas, como las campanas, son el pasado, son la vida vivida, son las tristezas y las alegrías, los goces y los dolores que ya se han sufrido y gozado junto al presente inquieto y al porvenir inseguro. Ellas ya no esperan nada. En sus almas no hay ni la angustia ni el placer de la esperanza que ahora nos martiriza y nos consuela a nosotros. Para ellas el juego de la vida ha terminado y sus cabezas blancas son la baraja cara arriba. Nosotros tenemos las cartas en la mano, sin saber aún el resultado del juego.

Pero estas viejas mendigas tienen el raro y amargo encanto de lo injusto, de lo miserable y de lo misterioso.

arroyo, acabará su vida vulgar y terriblemente trágica en cualquier rincón ignorado. La tierra más humana y generosa que los hombres, recogerá sus pobres huesos, guardándolos en su seno, esperando que de ellos nazcan flores de sangre y de justicia.

Puede ser que entre ellas haya historias de vicio y de delito; pero jacos el vicio y el delito no tienen su origen en la injusticia social?

¡Acaso el ladrón y el morfímano, no roban y se aplican morfina, respectivamente, el primero para satisfacer sus necesidades o sus vicios, que despiertan el espectáculo de los privilegiados y el segundo buscando en peligrosos paraísos artificiales el goce y la felicidad que no encuentran en el presente orden de vida?

Y aún cuando el vicio y el delito sean lepras sociales, como pretenden los panegiristas de la sociedad burguesa, la vejez y el sufrimiento son el fuego que lo purifica todo.

Yo ofrendo estas líneas a todas las vidas inquietas que de cerca o de lejos sean víctimas de la injusticia social con la ingenua esperanza de que quizá servirán para aproximar el día deseado de la redención de todos los que sufren.

Las ofrendo también a todas las viejas, a todas las que miran la vida con los ojos serenos del que ya no confía en ella. Serán unas cuantas flores sinceras y humildes que pondré en sus tumbas abiertas, en recuerdo de los días, de los amores, de los goces y de las tristezas pasadas.

Federica Montseny.

España.

La propaganda feminista en nuestro campo

En estos días he tenido la satisfacción de recibir un periódico quincenario, NUESTRA TRIBUNA, editado por las valientes compañeras de Necochea, Argentina.

Pero lo que más me ha gustado de ese femenino periódico, ha sido el texto y las firmas de tan simpático paladín. Esas valientes luchadoras, hijas del trabajo, esas hermanas mías de infortunio, han llegado a emocionarme tanto, que no he podido contener mi entusiasmo, para darle un fraternal apretón de mano desde este rincón de la tierra, para darle aliento, para que prosigan su heroica obra, en bien de la emancipación de la especie humana. Yo en mi calidad de mujer, pero teniendo la necesidad imprescindible de luchar como parte integrante de la especie humana y quizás con más necesidad si se quiere, que mis compañeros los del sexo contrario, pero estando éstas llenas de prejuicios, y debido también a la idiosincracia de que están revestidas dichas mujeres, se abalanzó como una flecha sobre alegría y satisfacción al mismo tiempo, el haber recibido tan valiente como educativo paladín libertario, que ha venido a llenar un gran vacío en la propaganda anarquista. El camarada A. Ruiz ha tenido una feliz idea al acordarse de mí,

mandándome dicha hojita é invitándome a que yo colabore en ella con mi poca inteligencia; y yo con mucho gusto correspondí a esa invitación del querido camarada, siempre que mis compañeras de Necochea estimaran, no el valor literario que en si pueda tener mi colaboración, porque no ha de tener ninguno, pero si espero sabrán recoger con estimación y cariño, la expresión de una hermana de infortunio, que lucha por el mismo ideal de amor, de igualdad y libertad humana.

Dieho lo que antecede, solo me resta mis saludos fraternales en acracia, a todas mis camaradas del mundo y particularmente al grupo editor de NUESTRA TRIBUNA, de Necochea.

Amparo Rodriguez.

Habana.

Servilismo militar

Encontrándose mi pequeño hijo un tanto enfermo y por prescripción médica, durante varias semanas estuve concurrendo con él a la Avenida Balmaceda.

Cierta mañana me excedí en el paseo, es decir, fui mas allá de donde acostumbraba, deteniéndome frente al Regimiento de Granaderos para descansar en uno de los asientos que hay a esa altura.

Muy cerca de nosotros habían varios grupos de conscriptos que hacían ejercicio. Los movimientos ordenados se ejecutaban con una automaticidad asombrosa y unisona, cual una maquinaria en funciones.

Jóvenes que vienen del pueblo, como místicas palomas que emprenden el vuelo sin saber que las acecha el gavilán; al verse rodeadas de tanto lujo en las casas que las han tomado a su servicio, y al ver requeridas, en amores por los hijos del señor, ignorantes de su mal, deslumbradas, se entregan al falso amor que él les presta, sin darse cuenta de que tan pronto se cansen las plantarán en el arroyo para hacer con otras lo mismo que han hecho con ellas. Y ahí que no solo no se conforman con explotarnos y chaparnos el producto de nuestro trabajo, sino que hasta violan nuestras hijas y hermanas; y todo esto pasa por el abandono en que los hombres, y principalmente los anarquistas, que son los mas llamados a atraérselas, las tienen en lo referente a su emancipación social.

Y hemos de tener bien entendido que las criadas de servicio, estando bien organizadas en nuestros sindicatos únicos, nos prestarían una valiosa ayuda a todos los movimientos de emancipación humana, abandonando a los «señoritos» a sus propias fuerzas cuando la organización lo tuviese conveniente; y las amas de cría, que por regla general son esposas de trabajadores, les dejarían sus hijos para que los amamantasen las burguesas o que se muriesen de hambre, ya que de hambre tienen que sucumbir los nuestros.

¡Tan poca consideración nos tienen a pesar de los grandes servicios que les prestamos!

Todas las criadas que he tenido ocasión de conocer, sienten un odio grandísimo a los «señoritos» que las tienen a su servicio, pero como los sindicalistas y anarquistas no saben o

no quedó rígido, extático, como una barreta clavada en plena pampa.

Presas de una agitación nerviosa, no pude contener mi ira y arrojando una mirada de desprecio y de venganza sobre tan detestable verdugo, le grité: ¡cobarde! y huf de ese sitio como quien huye de la lepra.

Lievaba a mi hijo en mis brazos y cada paso que daba lo apretaba con más fuerza sobre mi pecho, creyendo que en nombre de la patria me lo iban a arrebatara para que fuera soldado, poseída de tan horrible obsesión decíale a mi pequeño: tú no serás soldado, nunca, jamás; yo no lo permitiré, yo te defenderé como la leona defiende sus cachorros, haciendo de mis uñas zarpas que se clavarían en el cuello de los que le quisieran uncir a tan vituperable servilismo; nunca, jamás serás soldado, y si tú lo quisieras o intentaras serlo, te extrangularía y me extrangularía cien veces si fuese necesario. No lo permitiré, porque el consentirlo dejaría de ser madre para convertirme en una perra; sí, en una perra, que ha parido un hijo perro, un perro servil, un perro guardián de la injusticia y de la iniquidad.

Lutecia Goriky

Iquique, Chile.

quieren recoger estas rebeldías, que tan sazonados frutos nos darían, por ésta causa los burgueses siguen atropellando a las criadas, explotándolas y engañándolas con promesas pueriles. Y así aumenta la larga lista de infelices mujeres que creyeron en las palabras de estos tenorios y las hicieron unas desgraciadas.

¡Camaradas! Nuestro deber es atraer a las mujeres que desgraciadamente se tienen que poner a hacer de criadas en casas de los burgueses, para una vez con vosotros capacitarlas y emanciparlas de los prejuicios que poseen.

También pueden ayudarnos a derrocar al régimen burgués.

¡Cocineras! ¡Niñeras! ¡Amas de cría! ¡Ellas son las eternas víctimas del «señorito» y de entre ellas sale un número doloroso de mujeres para la prostitución!

¡Ayudémosle a emanciparse! ¡Son hermanas nuestras!

Vicenta Sáez.
Barcelona.

La Educación de la mujer y el niño

Al elegir como tema de educación de la mujer, como tabla salvadora, es precisamente con el fin de expresar mi concepto sobre la imperiosa necesidad de trazar importantes reformas en nuestra educación, si queremos arrancar a la sociedad del letargo en que se debate desesperadamente. Una mirada por ligera que sea sobre la forma como vive, viste y actúa la mujer de hoy, nos convencerá claramente de que la educación de la mujer deja mucho que desear por la influencia malsana que representa poderosamente en los niños, esos jóvenes en quien descansa el provenir de la raza.

Nos hallamos en un momento de transición, para salvar a la humanidad, es preciso concentrar mas que nunca todos nuestros esfuerzos con ahínco. La mujer es mucho mas intuitiva que el hombre. A la mujer, pues, le pertenece salvar a la humanidad. Debemos cultivar la inteligencia de nuestros seres pequeños. De nuestra actual inteligencia, egoísta y orgullosa, dimanan todos los horrores y todos los males.

Es necesario educar a la mujer para que sea consciente de sus deberes de mujer, para que no sea ciega, cumpliendo con verdadero amor todos sus deberes por insignificantes que parezcan, empezando su noble camino a través de la evolución. Es necesario educar a la mujer despertando en ella el amor en el hogar, ese templo que hoy espanta a la mayoría de las mujeres, en donde el padre ha de hallar el cariño y respecto de sus hijos, donde el hermano encontrará siempre a la hermana cariñosa, donde la novia exigirá de su amado la elevación del espíritu, donde la esposa sostendrá a su compañero para que no desespere en las luchas de la vida, donde la madre cumplirá sus penosos deberes, uno de ellos el principal, ser la maestra responsable de la educación de sus niños. Bien entendido que ser madre no significa solamente dar un hijo mas al mundo, no, la maternidad la sienten también todos los seres, hasta un animal. En el reino animal

predomina el instinto, en muchas mujeres ni eso a llegado, hay mujeres que por no perder su belleza dejan sus seres habandonados y otras q se hacen reemplazar por nodrizas, para ellas estar prontas para ir a los teatros y bailes, convirtiendose en verdaderas madrastras.

La mujer, no cumpliendo con sus deberes exigidos por las leyes humanas, es la verdadera responsable de la muerte imoral de la raza.

El alma de los niños es como una esponja y todo lo absorbe, de todo se empapa; por eso el porvenir de la raza estriba en la educación que se infunde en la niñez. La madre debe tener siempre grabado en su mente y en su corazón, el deber de madre y así como las aves protegen con sus alas a la prole, ella, la mujer, con las alas del corazón lleno de amor sublime debe proteger a sus hijos, alejándolos de ambientes malsanos, de personas groseras, educadas en el egoismo y procurando formar a su alrededor un mundo de paz y de libertad.

La educación que hoy se le da a los niños es completamente defectuosa, es algo que todo el mundo reconoce. Continuamente se están renovando los sistemas educativos impuestos en las mismas escuelas, renovación surgida de la convicción de que la educación de la niñez es la base fundamental para el porvenir del hombre futuro; pero lo que no ven los autores de tales renovaciones es q muchas madres están cometiendo un gran error mandando a sus hijos en esos actos de corrupción, yo así los considero, a los conventos é iglesias de la campaña, donde muchos padres dejan enclaustrados a sus hijos. Yo exhorto a todas mis compañeras que se creen con un algo de dignidad, no permitir a sus queridos seres entrar en esos claustros que les dicen monasterios; yo les digo rincones donde la mayoría de las criaturas salen con el cerebro atrofiado, culpa de la farsa y rutina con fesión.

Es tanta la magnitud del poder de la educación infantil, que para llenar solamente en parte ese deber, es indispensable haber hecho un estudio tal de las facultades del espíritu humano, que la inmensa mayoría de los encargados de la instrucción de los niños en nuestra época, y aunque es triste confesarlo, han derredado. Es un deber de toda mujer educar a los niños convenientemente desde la infancia. Los vicios de una falsa educación, contribuyen de un modo lastimoso a aumentar nuestras penas, restándonos nuestros placeres. Es preferible toda ausencia de educación a una educación egoísta y viciosa. A menudo oímos decir que las personas que pertenecen a la clase inculta son mucho mas felices que los llamados hombres de ciencia e intelectuales. Eso se debe a que los hombres de rango superior, han sido educados en forma imperfecta, bajo sistemas erróneos.

Son innumerables los prejuicios causados por nuestra mala educación; felizmente la aurora empieza a sonrosar, las ténues nubecillas del lejano horizonte también, y todas las q pensamos, sentimos y nos esforzamos por el bien de la humanidad, debemos

apresurar el momento de la salida del sol que ha de regenerarnos. Rompámos los lazos de la rutina. Declaremos la guerra a la falsía y a la hipocresía.

Sigamos adelante sin temer las burlas. Luchemos por la verdad en pos. ¿Que nos importa lo que digan los hipócritas, los farsantes y la infame plebe? Hermanas, mujeres todas, formemos la vanguardia y aunque tengamos que destrozarnos nuestros pies, aunque las espinas nos cubran de razuños, crucemos los matorrales de la selva que descubrirá Dante cuando dijo:

“En la mitad de la vida, me encontré en una oscura selva, donde se había perdido el recto camino ¡Oh! cuán difícil es descubrir aquella selva salvaje, áspera y récia que renueva el pavor en mi mente.”

Esa selva simboliza las pasiones humanas entre las cuales, se encuentra perdida la humanidad, luchando atemorizada sin encontrar salida. Abramos camino con el hacha del convencimiento entre esos matorrales para que después de nuestra victoria, podamos dar una mano a otros, llevando en la otra la antorcha del amor que ilumina a todo obrero. La humanidad esta mas que enferma, agoniza.

Para salvarla es preciso hacer un esfuerzo colosal. ¿Dónde hallaremos el remedio? En el templo de una sana conciencia femenina; en lo mas profundo del corazón donde toda mujer encontrará un ímpetu de ánimo. ¡Adelante, hermanas! Unámonos y avancemos llenas de fe entonando el Himno Libertario.

Eusebia B. Rivero
Castex.

La mujer Y NUESTRA PROPAGANDA

Las que componemos el grupo editor de este hojita, estamos sumamente satisfechas al constatar que las mujeres, nuestras hermanas de dolor, se interesan preferentemente por los problemas sociales, dejando a un lado las cursilerías y otras coqueleerías que hasta ayer cultivaban con deleite.

Ya estamos completamente cercioradas que nuestra obra no cae en el vacío; ella vá directamente a elevar la mentalidad femenina, que hasta ayer permanecía ajena a los dolores de esta pobre humanidad.

Para demostrar lo que decimos, a continuación reproducimos una lista de suscripción pro defensa de Wilkens que ha hecho circular en Chimpay. -Gobernación de Río Negro—nuestra querida compañera Julia López de Castro.

Esta actividad de la mujer q hasta ayer permanecía oculta—débese a la obra de elevación mental que está desarrollando NUESTRA TRIBUNA.

De esta encomiable actividad deben tomar nota nuestras compañeras de las diferentes ciudades de la República

He aquí la lista:

¡Cumplamos con nuestro deber de cooperar! Lista de suscripción Pro Defensa del Compañero Kurt Wilkens.

Luis Castro \$ 2, Julia López de Castro 1, Agustina Peradotto 2, José Arratía 1, Juan Fernan-

dez 1, Juan de la Cruz 0.40, Antonio Morlin 0.70, Rafael Nuncio 1, M. Suárez 1, B. Bilbao 1, M. Yalsy 0.70, Antonio Remski 3, Juan Rigci 3, Casimiro Lamborman 1, Teófilo Angel 1, Fermín Higar 1, José Mesetti 1, Sotero Labe 2, Carlos M. Ansgel 2, Félix Echeguren 2.
Total de la lista \$ 30.80.

DE ESPAÑA

Nos escribe Federico Urales comunicándonos que retifiqueemos la dirección de *La Revista Blanca*, y que ésta reaparecerá con un poco de demora, debido a una gira de propaganda que Urales ha emprendido por la región de Andalucía.

La nueva dirección es esta: Federico Urales—San Martín 33—Sardaña Del Vallés—(Barcelona) España.

Editorial Moderna de Barcelona

Colección Inquietud

Esta importante Editorial que cumple una misión de elevada cultura proletaria, ha lanzado hasta hoy a la publicidad, las siguientes é importantes obras de diversos y conocidos autores libertarios: *Páginas de un descontento*, por Máximo Gorki; *Evolución y Revolución*, por Eliseo Reclús; *La Guerra*, por Octavio Mirbeau; *Ensayos sobre moral*, por Pedro Kropotkine; *En Siberia*, por Wladimiro Krolenko; *La coacción moral*, por Ricardo Mella; *Un enemigo del pueblo*, por Hewuk Ibsen; *Critica libertaria*, por Max Nettlau; *Bola de sebo*, por Guy De Maupassant; *Estudios Sociológicos*, por Edward Garpenter.

El que quiera adquirir estos volúmenes puede hacer los pedidos a la siguiente dirección: Marcelino García—Chubut Núm. 1488—(Piñeiro) Avellaneda—F. C. S.

El precio de cada volumen es de \$ 0.50 libre de franquico.

Nuestro Correo

Amparo Rodriguez, Habana.—En este número publicamos su artículo. Esperamos colaboración que usted prometió.

¡CMARADA! LEE:

“Ideas” de La Plata; “La Antorcha” de Buenos Aires; “La Protesta” de Buenos Aires’ diarios que sostienen los principios de la filosofía anarquista.

Cupon de suscripción

Semestre \$ 1.20

Compañera

¡SALUD!

Le adjunto el importe de \$..... por.....
Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la siguiente dirección:

Nombre.....

Domicilio.....

Ciudad o pueblo.....

F. C.....

Retribuimos sus palabras de aliento. José Estua, Azopardo.—De acuerdo a su última aumentamos el paquete a 25 ejemplares. ¡Salud y siempre adelante! Antonio Vives, Cipolletti.—Recibimos su carta. Resumimos el paquete a la cantidad que indica. También cambiamos la suscripción. ¡Salud! Ramón Salcedo, Metileo.—Retribuimos vuestras afectivas expresiones. Recibimos la donación. Gracias. Mauricio A. Luján, Salto, R. O.—Recibimos su carta y un paquetito de “La Tierra. Os enviamos NUESTRA TRIBUNA. ¡Salud!

Juan E. Pereyra, Ing. Luiggi.—A todas las suscriptoras les enviamos el periódico. Si no lo reciben que lo reclamen en el correo que indudablemente lo sabotearán. ¡Salud!

Francisco Gusetti, Chicago, Yllinois.—Recibimos su tarjetita de notificación. Al camarada Marinero le enviamos ya directamente el paquete. Vá cange de nuestra hojita para “Solidaridad”. ¡Salud!

Miguel A. Gonzalez, Rosario.—El paquete que usted se refiere se lo hemos enviado. Lo habrán saboteado los sabuesos del correo. Aparte enviamos un paquete de diversos periódicos. ¡Salud!

A las compañeras Julia de Valiente, de Santiago, Angelina Arratía, idem, Clotilde De La Barra, idem. Luceia Gorky, de Iquique, Rosa Moya, de Ecuador, les comunicamos que hace ya dos meses le hemos escrito y no hemos obtenido contestación ni colaboración.

Por lo tanto, compañeritas, deseármolos fueráis más puntuales y menos rogasivas.

Lo mismo le decimos al “Grupo Feminista” de Salina Cruz, México, y “Departamento Femenino” de Talca—Chile.

ADMINISTRATIVAS

Necochea—V. Fernandez \$ 6.00
E. Cascón— 3.00
D. Alvarez— 2.00
Sutton 0.60

Juana Rouco—En concepto de ejemplares vendidos 18.00
San Agustín—M. Sanchez 5.00
Rosario—González 3.00
Chimpay—Julia López 2.00
Donación de Agustina Peradotto 1.00
Tand—María Salas 1.20
D. Martínez 7.20
Copeñonas—S. De Arriba 8.00
Corral de Bustos—Giotta 2.50
Ing. Luiggi—Pereyra 1.00
Atrécifes—E. Martinez 4.80
Metileo—Salcedo 3.00
Azopardo—Estua 1.80
Orán—Riquelme 8.00
Iquique—E. Arenas 6.80

Por intermedio de Marin—
Castex—C. Sola 16.20
Añatuya—Catalina G. Perez 6.00
Allén. M. Balsa 9.70
M. Del Plata—Matarazzo 5.00
Ing. White—G. D. Nina 4.50

Total de Entradas 125.60
SALIDAS

Impresión de este número 2500 ejemplares 90.00
Correspondencia, certificados y franqueo de expedición 17.00
Coche 1.00
Cartero 1.00

Total 109.00
Saldo anterior 296.60
Entradas 125.60
Suma 422.20

Saldo para el número siguiente 313.20
Para la defensa de Wilkens.
Chimpay—Julia Lopez 30.80
Producto de una lista de suscripción 4.00
Total 34.90

